

Productores de la memoria. La experiencia del seminario “Memoria histórica y tercera edad”

 Malena Velarde y Amparo García

Resumen

El Programa de Extensión *Memorias Recientes* aborda temáticas vinculadas a la memoria y la historia reciente a partir de la práctica de (re)escritura de testimonios orales sobre fechas del pasado reciente en la Argentina. Las actividades de investigación, docencia y extensión son llevadas a cabo en un diálogo constante con el territorio. Desde el año 2016, *Memorias Recientes* forma parte del Programa UPAMI a través del seminario “Memorias históricas y tercera edad”, un espacio en el que los adultos mayores llevan adelante prácticas grupales de narración oral y edición de testimonios para reconocerse como agentes activos de la producción de la memoria.

El conjunto de las memorias orales registradas, las crónicas y las ediciones producidas en el marco de esta experiencia nos permite analizar estos textos como construcciones narrativas sobre el pasado en las que se hilvanan distintas temporalidades históricas a la vez que se constituyen soportes que posibilitan la inscripción de nuevos sentidos.

El *Programa de Extensión Memorias Recientes* es un proyecto de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) mediante el cual abordamos temáticas vinculadas a la memoria y la historia reciente a partir de la práctica de (re)escritura de testimonios orales sobre acontecimientos históricos de la historia argentina reciente.

En su origen, *Memorias Recientes* surgió como un espacio autogestionado por estudiantes de la carrera de Letras para problematizar los contenidos curriculares a través de prácticas de narración y escritura en espacios extrauniversitarios (centros de jubilados, centros comunitarios) a partir del convenio con el *Programa Abuelas Relatoras por la Identidad, Memoria y la Inclusión Social*.¹ En el año 2016 el proyecto se constituyó como Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Universidad de Buenos Aires (PRI) —bajo el primer nombre de *Relatos Libertadores*— y en el año 2017 se institucionalizó como Programa de Extensión dependiente de la SEUBE para articular los seminarios que ya dictaban dentro del Programa UPAMI destinados a adultos mayores y proponer nuevas instancias para abordar la memoria y la escritura.

En este sentido, *Memorias Recientes* representa un ejemplo de la progresiva institucionalidad que logran los proyectos estudiantiles cuando sus prácticas son entendidas en términos integrales (Faierman, Gruska, y Constantino, 2016). Trincherro y Petz analizan este posicionamiento de la extensión universitaria en relación a la investigación y la docencia:

Palabras clave:

Memoria
Participación estudiantil
Prácticas de escritura.

1. *Abuelas Relatoras por la identidad, la memoria y la inclusión social* es un programa de PAMI que desde el año 2006, a partir de un convenio con *Abuelas de Plaza de Mayo*, articula encuentros entre adultos mayores y otras instituciones para la narración de relatos ficcionales e históricos.

la práctica activa de extensión tal como la venimos construyendo demanda una tarea exhaustiva y sistemática de investigación, y que por su aporte a la construcción de conocimientos se despliegue hacia la docencia y procure impactar en la formación curricular y extracurricular del conjunto del estudiantado. (Trincherio y Petz, 2013, 147)

En *Memorias Recientes* la construcción de conocimiento que se lleva a cabo junto con las personas adultas mayores que participan de los seminarios y de las actividades en el territorio es articulada con el desarrollo de la investigación y problematizada nuevamente a través del rol docente que los integrantes del equipo adoptan en la instancia del seminario UPAMI.

La reflexión sobre los modos de representación de la memoria del pasado reciente en Argentina que se llevó adelante durante los encuentros en los centros de jubilados del Programa *Abuelas Relatoras por la Identidad, Memoria y la Inclusión Social* y los relatos obtenidos en estos espacios impulsaron la ampliación del marco teórico y la formulación de nuevas hipótesis de investigación. La planificación docente para el seminario UPAMI integra estas dos instancias para abordar estas reflexiones donde nuevamente se ven problematizadas. Este espacio, integrado mayoritariamente por adultos mayores y por los integrantes del equipo de *Memorias Recientes*, se constituye como un territorio en el que se inscriben nuevos sentidos para los relatos recopilados a través de su lectura y edición.

De este modo, los saberes se ven replanteados según las instancias institucionales (PRI, UPAMI, Programa de Extensión) en los que se inscriben pero, a la vez, cada una de estas proyecta a las otras demandas y cuestionamientos en torno a los sentidos construidos. Esta modalidad permite que la experiencia del seminario se constituya como una oportunidad de inclusión para quienes fueron excluidos del sistema educativo. Así Chiche, una participante de estos seminarios de UPAMI, reflexionó sobre su participación: “no pude terminar el secundario pero ya estoy en la universidad”.

Prácticas de (re)escritura

Las prácticas de (re)escritura son entendidas como un proceso que comprende distintas instancias: entrevista grupal, escritura de crónica sobre la entrevista, edición del testimonio brindado en la entrevista y su publicación digital. En este sentido, la figura del palimpsesto condensa, por un lado, el resultado de este proceso a través de sus instancias, así como la definición de memoria que nos guía en nuestro trabajo.

Un palimpsesto es un manuscrito que todavía conserva las huellas de una escritura anterior, borrada, a propósito, para dar lugar a la escritura presente. Así, nosotros entendemos la memoria como una construcción narrativa sobre el pasado en la que se hilvanan distintas temporalidades: el acontecimiento histórico abordado, el contexto en el que tiene lugar la entrevista y luego la edición. El modo en que se superponen estas temporalidades es el resultado de las disputas por el intento de borrar e inscribir nuevos sentidos.

En un primer momento, nuestro trabajo tuvo como eje el Bombardeo a la Plaza de Mayo, 16 de junio de 1955, —de ahí el nombre originario del PRI—, cuando civiles y militares bombardearon y ametrallaron desde aviones a quienes transitaban la plaza y otros puntos de la ciudad de Buenos Aires. En esta instancia advertimos que los testimonios surgidos contenían referencias a otros episodios emblemáticos del pasado reciente en la Argentina. Propusimos entonces abordar fechas tales como el último golpe militar —24 de marzo de 1976—, las primeras elecciones tras los siete años de dictadura —el

30 de octubre de 1983— o la apertura del Campeonato Mundial de fútbol — 1 de junio de 1978—. A luz de la definición esbozada sobre la memoria como palimpsesto, comprendimos la imposibilidad de abordar fechas históricas de manera aislada: la memoria de las mismas está superpuesta a la de otros acontecimientos históricos.

Seminario UPAMI “Memoria histórica y tercera edad”

A partir del segundo cuatrimestre del 2016, los encuentros grupales fueron parte del Programa UPAMI, un espacio dentro de la SEUBE destinado a ofrecer cursos cuatrimestrales a afiliados de PAMI. Allí, los participantes narran sus memorias sobre acontecimientos de la historia reciente y las editan reconociéndose como agentes activos de la construcción de la memoria colectiva a partir del trabajo sobre la memoria individual, es decir, se constituyen como productores de la memoria.

El ejercicio de la (re)escritura, la edición cruzada de los testimonios (cada participante edita la puesta por escrito el testimonio del compañero) y la producción de crónicas permiten que los participantes de este espacio creen sus propios contenidos para abordar las fechas propuestas. A propósito de esto, acuñamos el término *memoriar* para definir este ejercicio de mirar y narrar un mismo acontecimiento desde distintas perspectivas, que en ocasiones cuestionan las propias certezas históricas: este término verbalizado expresa “la memoria en ejercicio” puesto que se produce tanto una puesta en acto vivencial de la construcción de la memoria individual y colectiva como la reflexión sobre el modo en que estas se relacionan en un mismo entramado. *Memoriar* implica, entonces, la socialización de recuerdos que, en diálogo con otros, se amplifican y se interpelan y conforman una memoria colectiva enmarcada socialmente.

A través de este proceso, los participantes del seminario experimentan distintas instancias de testimoniar en torno a la fecha propuesta que no pueden ser entendidas simplemente como etapas de un proceso que culmina en la publicación de un relato escrito. Entre estas instancias, al observar la distancia entre el hecho histórico narrado, su narración, la crónica de su narración y la edición de su puesta por escrito, se reflexiona sobre aquello que se retoma en cada (re)escritura, sus modificaciones y sus omisiones, así como también sobre las distintas representaciones que se construyen en torno al acontecimiento recordado.

El carácter fragmentario de las distintas producciones orales y escritas, que valen tanto como una parte de un proceso, así como instancias individuales, es la premisa de un modo de construcción de conocimiento en torno a la memoria del pasado reciente. Los saberes que se ponen en juego en este proceso toman en cuenta, además de la reconstrucción histórica, la reflexión sobre los modos en que se configuran las memorias y sobre los marcos sociales e históricos en los que estas se inscriben.

Para llevar adelante esta tarea, durante los encuentros y los seminarios se propone la lectura o la exposición por parte de los integrantes del equipo de Memorias Recientes de textos críticos que abordan el concepto de memoria y la figura del testigo. La discusión en torno a esta última es relevante para gestionar el espacio en donde se comparten las memorias porque, en ocasiones, quienes se acercan a participar manifiestan que su testimonio carece de importancia porque no se consideran *testigos directos* de los acontecimientos abordados.

Para abordar este aspecto, durante el seminario abordamos la reflexión que hace Jelin sobre la experiencia en relación al pasado:

una reflexión sobre el concepto de 'experiencia' indica que esta no depende directa y linealmente del evento o del acontecimiento, sino que está mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa [...] si toda experiencia está mediada y no es "pura" o directa, se hace necesario revisar la supuesta distancia y diferencia entre los dos sub-grupos [...] quienes vivieron un evento [...] y quienes no tuvieron la "experiencia pasada" propia. (Jelin, 2000: 8)

En este sentido, como señala Jelin, la puesta en palabras de una vivencia individual necesariamente se inscribe a partir de discursos contruidos socialmente. El carácter social del lenguaje resquebraja la distinción entre las memorias individuales y las colectivas puesto que las primeras cobran sentido en la medida en que pueden ser compartidas (Jelin, 2000: 10).

De este modo, en los encuentros y en el seminario "Memoria histórica y tercera edad", el testigo es aquel que aporta una narración en primera persona en la que el sujeto declara haber presenciado, vivido o escuchado sobre acontecimientos que directa o indirectamente abordan el acontecimiento histórico en cuestión. En este sentido, las prácticas de (re)escritura están orientadas a reconocer la propia narrativa sobre el pasado como portadora y constructora de una memoria social.

A continuación, abordaremos el archivo palimpsesto resultado de la experiencia del Seminario UPAMI desde el año 2016, es decir, el conjunto de testimonios orales registrados, las crónicas y las ediciones producidas en el marco de esta experiencia. El corpus seleccionado comprende algunos relatos, ediciones y crónicas realizados a partir de la narración de las memorias sobre dos fechas: 1 de junio de 1978, apertura del Campeonato Mundial, y 30 de octubre de 1983, primer día de elecciones tras siete años de dictadura cívico-militar.

En el análisis de este conjunto de textos observamos distintas temporalidades cuya presencia tiene lugar a través de la tensión entre, por un lado, el grado de conocimiento que el testigo declara tener del tiempo del suceso histórico y, por el otro, el que reconoce al momento de evocar el pasado.

¿Cuál es la distancia entre el sujeto que vivió el acontecimiento y el que ahora lo narra? En cada testimonio, la narración expone el paso del tiempo y enfrenta los matices de la propia identidad, que se debate en la adscripción de ese relato y las representaciones en torno al mismo a la vida privada o al contexto histórico.

Para llevar adelante este análisis, seleccionamos pasajes de crónicas y un testimonio (con su posterior edición) producidos en el marco del seminario "Memoria Histórica y Tercera Edad" durante el año 2017. Estos textos son abordados como *textos-palimpsesto*, es decir, como textos que, por ser el resultado de un proceso colectivo, llevan las marcas de las instancias de la (re)escritura: entrevista, puesta por escrito, crónica y edición.

La entrevista

La entrevista consiste en un encuentro grupal en el que cada participante narra su testimonio respondiendo a la pregunta por el recuerdo de la fecha histórica enunciada a partir del día y año en particular. Esta metodología, que se mantiene desde el inicio del trabajo de investigación hasta los espacios de extensión, permite que todos los participantes sean, a la vez, entrevistados y entrevistadores, puesto que se hace foco en la atención recíproca y constante. Así, cuando se intentaba abordar el Bombardeo a la

Plaza de Mayo —preludio de la Revolución Libertadora— se preguntó: “¿Qué recordás del 16 de junio de 1955?”.



La entrevista grupal en el seminario “Memoria histórica y tercera edad”. Fotografía: Amparo García.

Esta manera de formular la pregunta disparadora a partir de la fecha histórica constituye un intento de deconstrucción en la medida en que habilita al entrevistado la posibilidad de representar el acontecimiento desde una perspectiva alternativa a las conceptualizaciones de la historiografía tradicional que, como en el caso de la Revolución Libertadora, utiliza el nombre elegido por los perpetradores.

Por otro lado, al plantear la narración de un día histórico como modo de abordaje del pasado se intenta proponer una referencialidad compartida y fortalecer el sentido comunitario del encuentro. La narración de la vivencia de una fecha histórica —que no siempre resulta emblemática y que muchas veces no es asociada inmediatamente con su evento— permite que los participantes se encuentren en ese punto de la historia, aunque no lo hayan vivido juntos y aunque no se consideren *testigos directos* de ese evento o de situaciones relacionadas con el mismo.

El carácter grupal de las entrevistas resulta necesario para construir un nuevo marco social que habilite la reconstrucción la memoria. Como señala Candau, “completamos nuestros recuerdos ayudándonos, al menos en parte, con la memoria de los otros” (Candau, 2002: 21): al mencionar este concepto antes y después de la entrevista, se invita a los participantes a poner en palabras sus propios procesos de memoria. Frecuentemente observamos cómo ellos llegan a la jornada de grabación manifestando no tener recuerdo alguno del acontecimiento de ese día para luego desarrollar sus propias memorias asociadas a los recuerdos de sus compañeros.

La crónica de las entrevistas

Considerando que la crónica trabaja con fragmentos y restos de la realidad coyuntural e intenta hacer ver lo invisibilizado (Montes, 2012), el ejercicio de narrar las sensaciones, las imágenes, los silencios y los sonidos que tomaron cuerpo en la entrevista grupal es una estrategia de escritura que deviene gesto político puesto que pone en primer

plano lo que queda afuera de los relatos que luego se editan y se publican. Generalmente, tras el intento de no condicionar la observación, proponemos la consigna de escribir una crónica luego de la entrevista grupal. De este modo, se destaca aquello que fue más significativo de la experiencia. Un ejemplo es la crónica de Chiche sobre la entrevista grupal del seminario en curso, cuya pregunta fue “¿qué recordás del 1° de junio de 1978?”.

CHICHE

Chiche tiene alrededor de 80 años. Integra el Programa *Abuelas Relatoras por la Identidad, la Memoria y la Inclusión Social*. Participó en los seminarios de UPAMI “Memoria histórica y tercera edad” durante el segundo cuatrimestre del 2016 y las dos ediciones del 2017.

Empezaron a hilvanarse los recuerdos, y el día preciso que teníamos que recordar se fue diluyendo, porque fueron siendo relatados sucesos dolorosos que se vivían en ese tiempo. Solamente, creo que fue recordado por alguien, porque ese día había recibido un diploma de estudios, o algo así, entonces para esa persona era muy importante. A medida que se continuaban los relatos, todos estábamos con profunda emoción pues coincidían e iban por el lado de sucesos dolorosos o diversas situaciones que les había tocado vivir en esos días. Era también una suma de contradicciones porque en la televisión se pasaban los partidos del Mundial de Fútbol. Porque la fecha a recordar era la iniciación del Campeonato Mundial de fútbol, el 1° de junio de 1978. Pero muchos de nosotros (me incluyo) y en esto coincidimos, no estábamos enterados de lo que realmente pasaba.

Chiche pone en evidencia que la fecha a partir de la cual se desarrolló la entrevista quedó desdibujada en medio de la narración del dolor de esa etapa de la historia, no solo cuando lo afirma sino al mencionar la apertura del Mundial de Fútbol recién a la mitad de la crónica, otorgándole un lugar secundario con respecto a las sensaciones en torno al contexto histórico del cual se habló en términos más amplios.

Además, Chiche se reconoce en los relatos de sus compañeros porque “no estábamos enterados de lo que realmente pasaba”: su relato se hilvana con los demás cuando manifiesta que coincide con lo que vivía en aquella época y cuando escribe, hacia el final de la crónica, que “a pesar del tiempo transcurrido han dejado huellas imborrables, desgarradoras, difíciles de olvidar. Por eso creo que ese día fue borrado de nuestra memoria”. Aquí, ella identifica que se encuentra en los otros mediante la imposibilidad de recordar. Se narra en esta crónica la coexistencia de los dos tiempos que circularon en la entrevista: aquel que se recuerda y en cuyo *memorar* se encuentra con otros, y el del presente de la entrevista, en el que los silencios aparentes de la memoria van construyendo una memoria social significativa. Similar es el caso de la crónica de Mirta.

MIRTA

Mirta es pedagoga, integrante de *Abuelas Relatoras por la Identidad, la Memoria y la Inclusión Social*, participó en el seminario de UPAMI “Memoria histórica y tercera edad” durante el primer cuatrimestre del 2017 y actualmente se encuentra cursando.

Me pasa seguido que las fechas que eligen los profesores para convocarnos a la memoria me resultan difíciles, con una carga de hostilidad histórica que me ubica

en mi lugar frente a la grieta, también histórica, que marca nuestro devenir como pueblo. (...) Me resultó mucho más movilizador de lo que pensaba. Me sorprendió una angustia existencial al evocar a mis más queridos amigos y compañeros (mis más queridos amigos son mis compañeros y compañeras de militancia política) y la sensación de muerte que me trajo ese año infame de nuestra historia en el que, sin embargo, yo inicié mi madurez estudiantil que sería mi compromiso profesional. Contradicciones. ¿Contradicciones? Y sí. En esa época todavía creía en el fútbol. Me gustaba el fútbol. Si hasta jugaba cuando cabía la ocasión.

Aquí observamos lo que antes enunciamos: los matices de la propia identidad frente un hecho del pasado. Mirta pone énfasis en las contradicciones de la evocación de aquella fecha y las cuestiona al mismo tiempo. Hay allí una tensión entre la vida privada y lo que pasaba fuera de ella, entre aquello que al recordar le provoca un profundo dolor y la pesada certeza de que al mismo tiempo “todavía creía en el fútbol”. Esta cronista narra las contradicciones reconocidas del evento que logró *memoriar* y también hace referencia a las que se dieron en el momento de la entrevista:

con el correr de los testimonios, fui sintiéndome cada vez más adentro del nido. A los otros no se les aparecían los goles tampoco. No se nos dio por discutir si el equipo era tal o cual cosa o si alguna medida de referís tal otra (...) A todas y todos nos llamó referenciarnos en la cuestión social, política. Y eso me hacía ser un par. Un gusto. Hasta que llegó un impar, ese que a fuerza de creerse diferente se parece tanto a otros. Allí me dieron ganas de discutir ¿la verdad? ¿Todavía se puede creer alguien que la suya es la única verdad? Qué bueno que estamos en este encuentro, así se puede pensar, en equipo, que si la verdad es un poco relativa es porque nosotras y nosotros tenemos ganas de aproximarnos a la comprensión de nuestro espacio vital.

En este punto, Mirta, como Chiche, se reconoce en los otros; en la pesadumbre que genera que la fecha puntual quede en segundo plano por todo lo que la rodeaba pues su relato se hilvana también con los de los demás. También asume que la identificación entre relatos no es lo único que allí ocurre; también surgen contradicciones entre quienes se consideran *pares-impares*, se ponen en tela de juicio los términos en que “la verdad” –y sus posibilidades de ser cuestionada– circula en forma de relatos y se disputa a la vez que dialoga construyendo de manera constante.

Por último, en relación con el eje de este trabajo, se vuelve pertinente hacer alusión a la crónica de Raquel.

RAQUEL

Raquel fue maestra en el sur. Participa en el seminario “Memoria histórica y tercera edad” desde el inicio de este cuatrimestre.

A pesar de ser contemporánea con la Historia (sic) que *memoriamos*, puedo decir que el “horror” de ese período personalmente lo viví como en “ausencia”, sea por lejanía geográfica, en un espacio regional delimitado específico, alejado de la centralidad de Buenos Aires y sobre todo influenciada por un contexto sociocultural y político encerrado en sí mismo no inclinado precisamente a compartir ideas de inclusión social.

El periodismo de exclusión, pionero y centenario en la zona negó, ocultó o deformó la información sobre los hechos cometidos por la dictadura; solamente se podía acceder a “rumores” nunca aceptados por la mayoría. El Comando Militar para

las Provincias del Comahue tenía asiento en Neuquén Capital y el Interventor en Río Negro fue un marino del que no ha trascendido que haya sido enjuiciado o condenado por delitos de Lesa Humanidad.

Desde las más distantes latitudes de la Patria, las pequeñas memorias aportan a la Historia que se construye en el tiempo, siempre dinámica y expuesta a un revisionismo permanente que la confronta y esclarece.

Primero, Raquel pone en evidencia una tensión entre la Historia —con mayúscula— y la posibilidad de narrar su experiencia en el sur del país, lugar que se vuelve marginal con respecto a Buenos Aires, donde se desarrollaron la mayoría de los relatos de la entrevista. Mediante esta comparación de perspectivas, ella se “encuentra en los otros” pero no de la misma manera que Chiche y Mirta sino de forma opuesta: erige su relato como el de la “ausencia del horror” que narran los demás.

Si la crónica se configura como el espacio escriturario en el cual la proliferación de voces encuentra su lugar para dar a conocer el testimonio de la experiencia fragmentaria y ambigua del presente (Montes, 2013) vemos que el texto de Raquel manifiesta una reflexión sobre lo que antes mencionamos como *memoriar* y que implica no solo observar un hecho histórico desde distintas perspectivas sino también construir la memoria social desde ese lugar, desde el presente, hilvanando fragmentos de la propia y de las otras voces. Las dimensiones individual y colectiva se integran y suceden a la vez: esta ausencia de jerarquías genera una tensión entre un saber que se manifiesta en el relato y la construcción de conocimiento que implica el diálogo con los demás, y habilita la acción propia del *memoriar*. A propósito de esto, el carácter marginal que Raquel adjudica a su relato por no haber estado en el mismo lugar que el resto de los entrevistados la predispone a justificar, de alguna manera, la perspectiva desde la cual se convierte en cronista de esta experiencia: narrar desde la orilla es una de las formas de escribir(se en) la historia; su relato se erige consciente y atento al lugar que se hace con respecto a los que se narran alrededor suyo, pues explicita el punto desde el que enuncia su aporte al entramado de la memoria colectiva.

Los acontecimientos que suceden durante la grabación de los relatos deben, necesariamente, pasar por una reflexión posterior, por una puesta en palabras. Allí aparece la figura del cronista y su estrategia de escritura, su intención de recuperar la mirada desde los bordes, aquello que se ve solo al moverse del centro: cuando todo lo que sucede en la entrevista excede los relatos, el ejercicio de captar en el ambiente lo que va tomando forma —además de la narración— es un modo de hacer que todas esas voces se vuelvan, a la vez, testimonios y testigos, memorias y actores del *memoriar*.

La edición

La tarea de edición se emprende sobre un testimonio puesto por escrito. Durante algunas clases del seminario, proponemos a los participantes tomar conciencia de los interrogantes que podría despertar esta tarea: eliminar o no una repetición por considerarla una marca propia de la oralidad o un modalizador que agrega el tono de la duda al discurso; recortar o no las menciones a otros períodos históricos por fuera de la fecha en cuestión; cambiar el orden de la narración o bien la elección de una persona gramatical o modificar los tiempos verbales elegidos por el testigo. Con estas orientaciones, intentamos que los potenciales editores reflexionen sobre las decisiones que tomarán a la hora de construir una voz narrativa: una nueva construcción cultural que imprima nuevas temporalidades sobre el relato brindado oralmente.



El trabajo de edición implica enfrentar interrogantes frente al testimonio del otro. Fotografía: Amparo García.

“Las narrativas personales de la ‘gente común’ que vivió períodos de violencia política y represión estatal reflejan, quizás de manera menos dramática pero no por eso menos elocuente, los múltiples niveles o capas en que se expresan las memorias” (Jelin 2017: 249), dice Jelin a propósito del abordaje de nuevos testimonios en los que la memoria refleja acontecimientos cotidianos enmarcados en un contexto de violencia. En relación con esto, nos ocuparemos de analizar las capas del *texto-palimpsesto* a partir del relato de Adriana, una participante del seminario en el primer cuatrimestre del 2017, que fue editado posteriormente por Néstor, también participante de ese curso. A través de su escritura, Néstor se convirtió en un nuevo testigo de los acontecimientos narrados oralmente por Adriana.

ADRIANA

Adriana tiene 58 años y es directora de un jardín de infantes de la Capital Federal. Participó del seminario “Memoria histórica y tercera edad” durante el primer cuatrimestre y el segundo cuatrimestre del 2017. En su primera participación relata:

Cuántas huellas invisibles nos quedan de esa oscura y nefasta época. En algún lado escuché que todavía no se sabe a ciencia cierta qué nos quedó impregnado en el cuerpo y en la mente. Yo algunas cosas descubrí: por ejemplo, que nunca más pude salir sin documento, aún si voy a la esquina y que ahora, lamentablemente, cuando nuestra ciudad vuelve a estar poblada de uniformados que portan una actitud intimidatoria, su sola presencia me enfurece, por el dolor interno que siento al verlos. Nunca lo había asociado con la dictadura, pero me di cuenta claramente de que es la angustia —reminiscencias que tengo grabadas— lo que hace sentirme tan incómoda, tan furiosa, tan molesta de solo verlos.

Adriana llama “huellas invisibles” a los traumas producidos durante el Terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar en la población. Se trata de una postura en la que el sujeto dice recordar, pero solo parcialmente dice saber *qué* recuerda. Aquello que pudo “descubrir” es aquello que identifica en la situación política actual a través de la presencia de las fuerzas de seguridad en la ciudad.

Además había secretos "de grandes" que cuidaban mucho que no salieran a la luz. No supe hasta mucho después por ejemplo por qué una prima tuvo que irse del país, o por qué un tío fue sacado de su casa una noche, lo cual produjo una gran movilización familiar, que involucró a medias a otro tío, que era militar y hermano del secuestrado.

Teníamos naturalizadas tantas situaciones que hoy no puedo creerlo. Prácticamente todas las noches escuchaba tiros en el Parque Centenario, todas las noches antes de dormirme. Ya casi al final de la dictadura me di cuenta de que eran fusilamientos. Escuchaba esos tiros pero seguía viviendo una vida "normal"... Hoy no entiendo cómo.

Nos bajaban de los colectivos o nos paraban en la calle en forma continua para mostrar los documentos. Una vez una mujer francesa me dijo que cuando venía a la Argentina por esos años, bien llamados años de plomo, veía que éramos un pueblo vestido de colores tristes. Solo había ropa marrón, gris o negra. Lo pensé y creo que acertó. Era una forma de "desaparecer", no hacerse notar, ni desentonar en el colectivo. Una forma de pasar desapercibido.

Al hacer memoria, Adriana vincula dos niveles en la representación del pasado: por un lado, la historia familiar cuyos personajes son dos "tíos" y "una prima" y, por el otro, la historia política que admite comprender tiempo después. En su relato se conjugan temporalidades cuya separación entre sí se expresa por la distancia en el conocimiento que dice tener sobre los acontecimientos vividos. A su vez, adjudica su "desconocimiento" en el pasado a su mirada infantil. No obstante, esta mirada era capaz de advertir "un secreto de grandes", es decir, la existencia de información que no podía circular entre los niños. La tensión entre estas formas de conocer lo que pasaba despierta una contradicción: "seguía viviendo una vida "normal... Hoy no entiendo cómo".

Unas semanas después, Néstor, compañero de Adriana en el seminario, editó su testimonio.

NÉSTOR

Néstor tiene 62 años y es arquitecto. El proceso de su edición se llevó adelante entre distintos interrogantes sobre la posibilidad de recortar el relato. Aquí podemos leer el resultado:

Por esos años, una mujer francesa me dijo que cuando venía a la Argentina nos veía como un pueblo vestido con colores tristes; solo había ropa marrón, gris o negra. Lo pensé y creo que acertó; tratábamos de "desaparecer".

Alfonsín había ganado las elecciones y para festejar ese momento histórico, elegí la figura de Kitty, una gatita de dibujo animado que impresa en una camiseta fue el símbolo de la vuelta a la Democracia: sus colores blanco y rojo lo simbolizaban.

Con la misma camiseta se alargó el festejo y al día siguiente, fui así vestida a la oficina. Lo que continuó a ese momento fueron malas situaciones que me desilusionaron; aunque sigo sin entender el porqué de ellas me permito pensar si no debiera haberlo hecho con más objetividad: salíamos de una dictadura cívico-militar-religiosa.

La edición final se circunscribe a la fecha de la pregunta disparadora "¿Qué recordás del 30 de octubre de 1983?". A pesar de este intento de plasmar un solo día, otra

temporalidad le sirve de contexto con un conector agregado al testimonio: “Por esos años”. La conexión es de tipo temática antes que temporal ya que tiene lugar a partir del motivo de la ropa. Sirve para establecer el contraste entre el período de la dictadura y el inicio de la democracia; entre la ropa para “desaparecer” y el motivo de “Kitty” con los colores del radicalismo para festejar el triunfo de Alfonsín.

Conclusión

A la luz de los textos analizados, tanto los relatos como las crónicas desarrolladas en el marco del Seminario “Memoria histórica y tercera edad”, observamos que este se trata de un espacio en el cual los participantes vinculan sus memorias privadas y políticas en distintos grados en cada instancia de (re)escritura. Las memorias orales desafían, a cada paso, las fronteras entre el recuerdo de la vida cotidiana y el del contexto histórico de la fecha en cuestión; las crónicas ponen en evidencia las tensiones entre el relato propio y el de los otros, descubren la posibilidad (o imposibilidad) de narrar ante los discursos establecidos; por último, mediante la edición se experimenta el proceso mediante el cual la voz de los relatos se vuelve texto, construcción narrativa que nace de la puja entre distintas voces y distintos silencios.

En esa reconstrucción confluyen distintas temporalidades: el día histórico abordado, su contexto histórico, el presente desde donde se narra, así como las temporalidades que se imprimen en las sucesivas instancias de la (re)escritura como la crónica y la edición. En los relatos analizados, la distancia entre un tiempo y otro está señalada por el grado de conocimiento que el testigo dice tener en cada punto de la historia.

De allí, las distintas palabras que circulan, los matices y lecturas que atraviesan el relato final, y las oportunidades —y potencialidades— de incluir la voz desde espacios emergentes se transforman en palimpsestos que abonan la memoria colectiva.

Finalmente, *Memorias Recientes* es un proyecto que apuesta a la integralidad de las prácticas en la medida en que los sentidos construidos en cada instancia institucional se ven replanteados y proyectan interrogantes hacia las otras instancias. En este sentido, el enfoque adoptado para el seminario es el resultado de la reflexión sobre experiencias previas en el territorio y sobre contenidos teóricos que forman parte de la currícula de grado.

En este sentido, la propuesta no se acota a una reflexión sobre determinados hechos de la historia reciente argentina, sino que se postula una metodología para discurrir sobre la memoria y sus voces en disputa, sobre la consolidación de los discursos acerca del pasado y su perspectiva hegemónica. Pero, sobre todo, indaga en la posibilidad de volverse, de forma activa, productores de la memoria. Las narraciones pertenecientes a las “pequeñas historias” o voces emergentes y/o alternativas cuestionan la hegemonía de una voz presentada como única y válida (Montes, 2013: 172) y nos interpelan: nos invita a pensar qué preguntas es necesario hacer para que estas voces, finalmente, se oigan.

Bibliografía

- » Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- » Faierman, F.; Gruska, M.; Constantino E. (2016). “Docencia, investigación y extensión: aportes al debate desde la participación estudiantil”. Expuesto en “Filo120: Legados, debates, desafíos”,
Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 21 al 25 de noviembre de 2016.
- » Jelin, E. (2000). “Memorias en disputa” en *Puentes* N° 1, pp. 6-13.
- » Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- » Montes, A. (2013). *Políticas y estéticas de representación de la experiencia urbana en la crónica contemporánea* (Buenos Aires: Ediciones Corregidor).
- » Trincherro, H.; Petz, I. (2013). “El academicismo interpelado. Sobre la experiencia de una modalidad de territorialización de la Universidad pública y los desafíos que presenta” en Lischetti, M. (comp.), *Universidades latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación* (Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras).